

Hotel Pez Espada, en Torremolinos

# EL TURISMO, IMPULSOR DE UN ESTILO ARQUITECTÓNICO

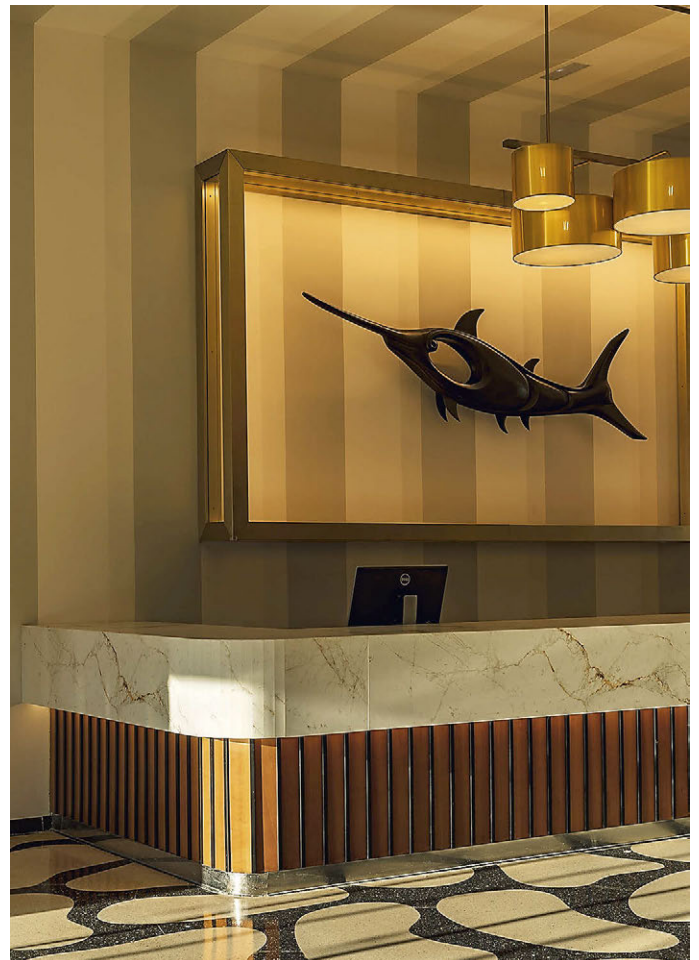


Atractivo para los turistas de alto nivel y rompedor para los arquitectos de la época, este singular hotel no solo puso a la Costa del Sol en el mapa. También sirvió para establecer un nuevo orden arquitectónico, el conocido como “estilo del relax”.

texto\_Carmen Otto

El 31 de mayo de 1959 abría sus puertas, en Torremolinos (Málaga), el hotel Pez Espada, el primer establecimiento con cinco estrellas de la zona que, rápidamente, atrajo la atención de personalidades de la cultura, la política, la realeza o el *start system*. Desde Frank Sinatra, Sean Connery o Brigitte Bardot, todos querían formar parte de la lista de ilustres huéspedes que elegían la Costa del Sol para sus estancias vacacionales y/o profesionales... Y es que, si las paredes de este hotel hablaran, contarían historias que podrían llenar páginas y páginas de crónica social (y alguna de sucesos), pues era el lugar perfecto para ver y ser visto por su ambiente refinado y cosmopolita.

Promovido por la empresa Mato y Alberola y proyectado por los arquitectos Manuel Muñoz Monasterio y Juan Jáuregui Biales, este hotel ocupa una par-



#### ELEMENTOS ÚNICOS

Las formas, los materiales o la tipografía del luminoso ayudaron a crear un modelo arquitectónico a seguir para la industria del turismo.

cela de 24.500 metros cuadrados en primera línea de mar en el extremo occidental de Torremolinos. Su diseño destaca por incorporar las tendencias del Movimiento Moderno e introducir juegos de colores, texturas, líneas ondulares, etc., lo que también sirvió para inaugurar un estilo arquitectónico propio, conocido como el "estilo del relax".

Con el paso de los años y la preferencia por otro tipo de establecimientos y ambientes en la Costa del Sol, el hotel Pez Espada fue perdiendo protagonismo social, no sucediendo lo mismo en el ámbito puramente constructivo: en 1983, fue catalogado como edificio protegido ➤





> en el Plan General de Ordenación Urbana de la localidad y, en 2006, fue declarado Bien de Interés Cultural. Posteriormente a esta declaración, este establecimiento se ha visto sometido a varias rehabilitaciones, destacando la llevada a cabo por el arquitecto Javier Alberro, en 2020, en la que se atajó la modernización de las instalaciones para adaptarlas a los gustos y necesidades del turismo actual, tratando de conservar el valor histórico del edificio.

**Hito arquitectónico.** Desde el punto de vista de la tipología constructiva, el hotel Pez Espada ocupa un único bloque compacto de siete pisos, dispuesto en perpendicular a la línea de costa para no obstaculizar su visión, y articulado por una galería central que distribuye asimétricamente las habitaciones a ambas fachadas. Este bloque se alza sobre un basamento de contorno irregular, rodeado por grandes jardines, donde se encuentra la piscina de formas curvilíneas.

Al exterior, el elemento más reconocible es la caja de la escalera situada junto al acceso, de forma cilíndrica y superficie acristalada. A los lados, se articulan las fachadas, de gran riqueza volumétrica, a las que se dio tratamientos distintos para evitar la reiteración. Mientras que “la meridional se plantea a modo de cuadrícula de profundas terrazas ligeramente giradas hacia el mar, la norte es mucho más plana y cerrada, articulándose mediante un módulo

EL DISEÑO DE ESTE HOTEL INTRODUJO JUEGOS DE COLORES, TEXTURAS Y LÍNEAS, QUE SIRVIERON PARA INAUGURAR UN ESTILO ARQUITECTÓNICO PROPIO



compuesto por dos ventanas y dos balcones separados por un muro pantalla continuo dispuesto en vertical. Los juegos de texturas se completan mediante la alternancia de los aplacados de mármol con otros de piedra rústica y con enfoscados”, describen en la web La Casa de la Arquitectura.

Una gran marquesina sostenida por una columna troncocónica invertida marca la entrada al interior, que se divide en tres áreas: la recepción del hotel (a la izquierda), la zona de tiendas (a la derecha, en la galería de una sola altura) y los salones al frente, entre los que destaca el



Salón Central, un espacio diáfano articulado por pilares de sección troncocónica de una sola pieza. A continuación, hay otros espacios de uso común que se comunican con los jardines y la piscina.

**Personalidad interior.** Si algo distinguió al hotel Pez Espada de su competencia, eso fue la decoración y acabados de los interiores: “Columnas de falso mármol y formas casi acuáticas, suelos con dibujos sinuosos, tiradores de concha en las puertas de entrada y líneas depuradas propias del interior de un barco”, enumeran en un artículo dedicado a este establecimiento en la revista cultural *Isla de Arrayán*.

De esos elementos, tal y como recogen en la web La Casa de la Arquitectura, “destacan el magnífico pavimento de sinuoso trazado –un terrazo blanco formando grandes manchas, como amebas sobre un fondo negro–, el mural que decora la cornisa del *hall* o las extravagantes columnas de forma ósea situadas bajo el falso techo que recorre el salón central. Las referencias a lo orgánico se desataban en la zona más ‘relajada’, en torno a la piscina de sinuosas formas: estilizadas caracolas de madera que hacían las veces de tiradores, murales de chapa y alambre y lámparas insólitas engalanaban la zona de los vestuarios y terrazas-bar más próximas a la playa. En las plantas altas destacaban igualmente los cuidados picaportes y la carpintería en madera, aunque como aquellos, muchos de estos elementos se han perdido”.

**Recobrar el esplendor.** El paso del tiempo hizo mella en este hotel, que se ha visto obligado a renovarse varias veces, no siempre con buena fortuna. Para tratar de adecuarse a los gustos de cada época, los pavimentos originales llegaron a cubrirse con parquet, se perdió una parte del jardín original para construir un edificio anexo y otros elementos como columnas se pintaron “a la moda”. Por fortuna, todas las restauraciones llevadas a cabo en este siglo XXI (2002, 2015 y 2020) han ayudado a devolver todo el fabuloso esplendor

de uno de los alojamientos más deseados de la Costa del Sol. En este sentido, se han rehabilitado las fachadas, colocando barandas iguales a las originales; se ha recuperado la tipografía original del luminoso de la entrada, el suelo blanco y negro y las columnas de falso mármol, y se han restaurado los antiguos tiradores.

La última gran adecuación interior ha corrido a cargo del Estudio Ilmio Design, que ha tratado con sumo respeto elementos originales como el panelado de madera, el famoso mural pintado por el deco-

rador francés Pierre François o su emblemática escultura de pez espada que, actualmente, preside el mostrador de recepción tras una gran vitrina de marcos dorados.

Su característico suelo y las columnas de irregulares formas se han unificado gracias a la creación de una lengua longitudinal dorada que acentúa la división entre los espacios laterales y central. Este espacio central se caracteriza por su cuidada iluminación mediante grandes *chandeliers* circulares y elementos puntuales que bañan las sinuosas curvas de las colum-

nas. Tanto en el *lobby* como en el *Hall of Fame*, se han generado pequeños espacios de interacción para los huéspedes mediante la disposición del mobiliario, el empleo de elementos móviles (como las cortinas) y de elementos fijos (como los arcos de diseño), propios de una reinterpretación contemporánea con toques *art déco*. El establecimiento también cuenta con distintos salones pensados para el ocio y disfrute, entre los que destaca el Salón Mediterráneo, donde el mobiliario mantiene una estética elegante y sofisticada. •



## La creación de un estilo

A finales de la década de los cincuenta y primeros sesenta del siglo XX, la Costa del Sol se convierte en uno de los principales destinos turísticos. España iniciaba su apertura al mundo y se precisaban infraestructuras a la altura de las expectativas de los visitantes. Había mucho por hacer: hoteles, apartamentos, restaurantes... Todo destinado al confort de esos visitantes atraídos por ese eslogan que decía que “Spain is different”.

Que era diferente ya se decía. Quedaba demostrar que era moderna. Y para mostrar esa modernidad, el mejor canal fue la construcción. Los nuevos hoteles que se edificaban combinaban elementos opuestos, pero unidos por el racionalismo imperante en la época. A este estilo propio,

de líneas sencillas basadas en formas geométricas simples conseguidas mediante el uso de materiales industriales (como acero, hormigón o vidrio) y con el diseño como gran protagonista, fue a lo que Diego Santos y Juan Antonio Ramírez denominaron, en 1987, “estilo del relax”.

“El hotel Pez Espada, el del «mundo brillante»”. Donde empezó la bomba Torremolinos cuando sobre un playón desierto se erigió una estructura insólita y atrevida de un edificio enorme, entonces, en la soledad: 8 pisos. El del mundo brillante”, escribió Ángel Palomino en su novela *Torremolinos Gran Hotel*, publicada en 1973, del primer establecimiento que sirvió de modelo para muchos de sus competidores.